



**HUGO CHAVEZ FRIAS**

**LA  
IMPORTANCIA  
DE HABLAR  
MIERDA**



## HUGO CHAVEZ FRIAS O LA IMPORTANCIA DE HABLAR MIERDA

### RESUMEN

Puede comprenderse el título de este artículo como una síntesis ofensiva de la forma de hablar de Hugo Chávez. Contrario a eso, este artículo se fija en la forma de hablar de Chávez, bajo los términos que un autor colombiano, Nicolás Buenaventura, considera que se tejen los hilos invisibles del tejido social. El propósito de este texto es reflexionar sobre la forma particular de ser de Chávez, especialmente sobre su forma discursiva, creador de un entramado afectivo, que rescata el sentimiento nacional, genera expectativa.

**Palabras claves: Hugo Chávez, Chavismo, Revolución Bolivariana, Identidad Cultural, Nacionalismo.**

## HUGO CHAVEZ FRIAS OR THE IMPORTANCE OF TALKING SHIT

### ABSTRACT

The title of this article can be understood as an offensive synthesis of Hugo Chávez's speech. Contrary to this, this article focuses on the way Chávez speaks, under the terms that a Colombian author, Nicolás Buenaventura, believes that the invisible threads of the social fabric are woven. The purpose of this text is to reflect on the particular way of being of Chavez, especially on his discursive form, creator of an affective framework, that rescues the national feeling, generates expectation.

**Keywords: Hugo Chávez, Chavismo, Bolivarian Revolution, Cultural Identity, Nationalism.**



## HUGO CHAVEZ FRIAS O LA IMPORTANCIA DE HABLAR MIERDA

**ROMEL ARMANDO HERNANDEZ SILVA\***

rommelarmandohernandez@gmail.com

Probablemente para muchas personas la forma de hablar de Hugo Chávez fue grotesca y no correspondía a la investidura presidencial, por eso, puede comprenderse el título de este artículo como una síntesis ofensiva de todo lo que ellos piensan que fue ese personaje. Contrario a eso, lo que este artículo se propone es fijarse en la forma de hablar de Chávez, bajo los términos que un autor colombiano, Nicolás Buenaventura, considera que se tejen los hilos invisibles del tejido social. Así entonces, el propósito de este texto es reflexionar sobre la forma particular de ser de Chávez, especialmente sobre su forma discursiva, la cual contribuyo a crear un entramado de relaciones afectivas, donde se rescataba el sentimiento nacional, se construía expectativa y se elevaba la esperanza de una Venezuela distinta.

Quizá, lo que entendemos como Chavismo, no sea más que esa peculiar forma de ser de quien fuera el líder carismático de la revolución bolivariana, si eso así, no puede desconocerse la relación del desaparecido líder con los sectores menos favorecidos de Venezuela, la cual se consolidó a partir de una forma de ser particular que esta expresada en su discurso y en sus acciones. Si el chavismo es algo, tiene que ser ese entramado o tejido social construido en torno de la figura de Hugo Chávez y materializado en lo que se conoce como proceso revolucionario (revolución bolivariana). Resulta complejo intentar apreciar el hilo invisible que tejió los lasos afectivos, pero puede captarse de manera indirecta a partir de los discursos, de las anécdotas y de las peculiaridades de una persona que supo reactivar la identidad nacional venezolana y generar cohesión en torno a un proyecto que, al causar expectativa, revivió la esperanza de los sectores que por muchos años fueron abandonados por los gobiernos tradicionales.

En definitiva, este artículo solo busca apreciar en Chávez, especialmente en su forma discursiva, aquello que Nicolás Buenaventura llama la importancia de hablar mierda o el parloteo como una forma de tejer relaciones afectivas con la gente. Dicha forma discursiva de, conocida también como discurso cotidiano, empelado para hablar con amigos, conocidos o personas del círculo íntimo, transmite más que información; sentimientos, que se compaginan con la realidad para crear una situación cultural sólida y sostenida.

El autor al que aquí se acude, publicó un libro titulado *La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social*. En el aborda la forma de construir relaciones afectivas, lasos comunicantes que soportan a la cultural en una sociedad. Dichos lasos están dados por las mentiras y las verdades que se interrelacionan, por el tiempo libre y el tiempo total, por todo aquello que hoy en día hace parte de una sociedad y que no nos es posible ver a simple vista, pero es comprensible cuando se habla del discurso oficial y el discurso popular.

Aunque Nicolás Buenaventura en su texto no habla para nada de Chávez o de la revolución Bolivariana, su explicación y abordaje del tema cultural, haciendo un sentido homenaje al texto oral, nos lleva de manera inmediata a pensar en Chávez como un sujeto que uso el parloteo, el hablar por

---

\* Nacionalidad del autor colombiano. Doctor en Ciencias filosóficas de la Universidad de la Habana. Profesor Investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia, campus Pasto.



hablar, como una manera de tejer con cordeles invisibles una trama social que soporta a la revolución bolivariana. De ahí que este artículo se llama así y la expresión que hace parte del título, que para muchos puede sonar ofensiva, no puede comprenderse por fuera del sentido desarrollado por Buenaventura. Por ello, para entender la importancia de Chávez y de su manera de hablar, en este documento se hace primero una breve aproximación al pensamiento de Buenaventura respecto qué significa “hablar mierda”, exponiendo todos los elementos que componen a este concepto. Para luego poder ver como el discurso de Chávez era una expresión de lo manifestado por buenaventura en su libro.

### **¿Qué significa para Nicolás Buenaventura “Hablar mierda”?**

En el presente apartado explicaré qué es hablar mierda y por qué es importante para Nicolás Buenaventura<sup>1</sup>. Esta aproximación a las ideas manifestadas por el autor en su obra, parten de mencionar los conceptos usados y definidos por él, con el fin de explicar la relación que hay entre ellos, y que determinan, lo que él denomina los hilos invisibles del tejido social. El primer paso para dar será explicar la idea de lo social y lo sociable, de las verdades y mentiras, en cuanto el primer concepto constituye lo real y el segundo hace referencia a lo simbólico. Posteriormente se procederá a mostrar la definición de la idea del tiempo total y el tiempo libre que guarda una estrecha relación con lo social y sociable, en cuanto esta interacción genera identidad y por lo tanto lasos culturales de apropiación de lo otro.

Antes de iniciar, no puede pasarse por alto la forma como el autor del libro, con título tan sonoro, escribe lo que va a decir. No puede decirse que el texto sea una obra académica en su totalidad, porque carece de la rigurosidad de escritura y análisis que tienen los textos de ese estilo, sin embargo, es desacertado afirmar serenamente que no es académico, porque, aunque la rigurosidad no sea una de las características del libro, si hay en él una manera de escribir que pone conceptos, ideas, razonamientos, los cuales constituyen un entramado textual. Cabe aquí recordad que de quien estamos hablando es un educador popular, una persona que dedico mucho de su tiempo a intentar llenar de conciencia a las clases trabajadoras, campesinas, con el fin de alcanzar una organización social. Por eso, cuando se lee su libro, resulta difícil poder seguir el hilo argumentativo, aunque la forma de exposición sea atractiva. La mezcla de historia, de anécdotas, alimentan las definiciones conceptuales que él hace y termina dando una idea básica sobre lo que él quería transmitir. Sería contradictorio, encontrar a Nicolás Buenaventura usando una forma de abordaje de los temas, de manera que se desprenda de lo oral, más cuando su obra es un elogio a la oralidad. Tan solo la manera como inicia el primer capítulo del libro nos da muestra de su talante oral, de su pasión por el dialogo, pues quien inicia la lectura comienza a sentir que está en familia, sobre todo porque hay alguien narrándonos las anécdotas más íntimas del hogar.

Cuando yo era niño, éramos diez hermanos, en la amplia mesa del comedor en la casa, y teníamos siempre las verdades y las mentiras de mi padre.

La primera verdad era el pan. Nunca faltó el pan en la mesa, ni en los tiempos más duros. Otra verdad era la mesa misma, ancha, dura, que aguantaba todo, la comida, el juego, la remesa, la

---

<sup>1</sup> Es un escritor Caleño, que nació en el 25 de noviembre de 1918. Su recorrido por la política colombiana lo llevo a cabo dentro de las filas del Partido Comunista Colombiano, asumiendo altos cargos dentro de este partido. Su labor como educador popular se hizo visible a través del sistema de educación de esa organización política. Todas sus obras son volúmenes pequeños y están escritas con un lenguaje y una forma que resultan amenas para quien las aborde, por ello, quienes hacen una reseña de la vida de este autor afirman que era un pedagogo.



guacherna. También la casa era algo cierto, era una verdad, nos mudamos aquí y allá, como pobres, pero siempre estuvo la casa.<sup>2</sup>

Poco a poco, en la medida que nos cuenta parte de su vida, va explicando lo que quiere decir. Nos va mencionando dos elementos que serán constantes en toda su obra, pero que el lector deberá tener en mente, deberá recordar a fin de poder comprender todo el entramado argumentativo y no perderse en la historia. Así entonces, Buenaventura usa una manera de escribir que es netamente oral, pero que a la vez sirve para explicar, para poner en claro conceptos, ideas cuya rigurosidad conceptual no están dadas por el entramado textual sino por la realidad vivida, por las situaciones acontecidas en su vida y la de quienes lo rodean.

Con esa manera de tramar el texto, el autor poco a poco nos menciona y define los dos conceptos que constituyen el interés de nuestro primer punto, lo social y lo sociable.

Han corrido muchos años desde entonces y yo nunca he tenido duda de que las mentiras de mi padre hayan sido tanto alimento, tanta fortaleza y provecho para nosotros en el hogar, como lo fueran el pan y todas sus demás verdades.

Toda comunidad humana, y la primera de todas, la familia, si está viva, se comportan así:

Tiene dos sistemas de relaciones humanas, dos armaduras y dos tramas que la conforman. Una, la que hemos llamado con el nombre de “verdades”. Es la trama o tejido de relaciones que se refieren a las cosas, a los objetos. Otra, la que representamos aquí como “mentiras”. Es ésta la red de relaciones humanas referidas a los símbolos y objetos “simbolados”.

Una es la del trabajo, la del pan. Otra es la del juego, la de la fantasía.<sup>3</sup>

A las primeras que están hechas de verdad él las denominara sociales y a las segundas, conformadas por mentiras, él las denominara sociables. Y las dos interactúan, se cruzan, se alimentan y se complementan hasta formar el ambiente cultural de una comunidad. Hasta aquí he mostrado como Buenaventura introduce al lector para mencionar y definir los dos conceptos, ahora procederé a explicarlos.

Como ya lo mencionaba anteriormente, las verdades son la materialidad sobre la cual se construyen las relaciones sociales. Para buenaventura, conocedor de la teoría marxista, no puede haber realidad sin materialidad, el mundo simbólico no puede sostenerse sin el soporte objetivo de las cosas, por ello este es el mundo de las verdades<sup>4</sup>. Aunque no hablamos aquí de verdades objetivas a la manera como lo habría hecho el discurso Stalinista difundido por el socialismo real, sino de verdades objetivas comprendidas como relaciones sociales que los hombres han tejido a lo largo de la historia y en las cuales muchos caemos y no podemos negarnos a aceptar. “La trama social o “sociedad”

<sup>2</sup> Buenaventura, Nicolás. La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social. Bogotá: Magisterio, 2003. P. 9.

<sup>3</sup> Ibid., p. 12.

<sup>4</sup> Es verdad que Buenaventura parte del mundo material que ejemplifica como el mundo de las cosas, de la verdad y que una apreciación marxista entendería esto como otra forma de reproducir lo que Marx había dicho en la ideología alemana, respecto del ser social y la conciencia social “no es la conciencia social la que determina el ser social, es el ser social el que determina la conciencia social”. Sin embargo, cuando se lee en su totalidad la obra de Buenaventura, se encuentra que el mundo de las mentiras, lo sociable, termina cohesionando a lo material, haciendo que este, a pesar de las debilidades que pueda sufrir no se desbarate. Puede decirse, en una aproximación un tanto tosca a Gramsci, que el mundo de las mentiras, denominado por Buenaventura, es el mundo simbólico que crea una hegemonía.



está hecha de las relaciones materiales o naturales, es decir, de esas relaciones que usted no escoge o decide, sino que se constituye a sus espaldas, o sea antes de que usted aparezca...”<sup>5</sup>. Son relaciones dadas por el medio, el entorno, la materialidad en la que viven los individuos que brindaran posibilidades de ser. Probablemente la alusión realizada por Buenaventura rememora la idea Marxista de la existencia de las fuerzas de producción como una realidad, son un hecho factico que se requiere para poder vivir, para que los seres humanos cubran sus necesidades dentro del desarrollo. Lo que varía es la forma de apropiación de dichos medios que genera relaciones de producción, en donde unos son dueños de esos medios y otros no. Para el caso de Buenaventura el pan, la mesa, la casa son una realidad a la cual él no puede escapar, pero están tejidas por relaciones entre los miembros del hogar, relaciones de padre, madre, hijo que se manifiestan de distintas maneras. Así, el pan era una realidad que la madre proporciona, no porque ella sea la completa proveedora del hogar, sino porque ella era la que realizaba la labor culinaria, era ella la encargada de cumplir esa tarea. Lo mismo sucede con la casa, ella era una realidad, algo que era definido por los padres, los hijos en ese sentido tan solo gozaban del pan y del techo. Ellos como hijos nunca decidieron sobre el pan, la casa, el padre o la madre, por ello constituían una verdad dada.

Ahora bien, esas relaciones van de la mano de otras que Buenaventura llama mentiras, las sociables, porque se construyen en relación de afecto, de simbolismo, en la medida que se crea una identidad entre los miembros que las comparten, son relaciones de afinidad, puesto que para todos no tienen la misma fuerza, el mismo sentido. Así, el pan y la casa era una realidad, pero las historias contadas por el padre podrían ser una trama atractiva para ellos, como niños, como hijos, pero no para la madre. Las mentiras eran realidad también, eran hechos que el padre convertía en fantasías, en anécdotas maravillosas que unían a la familia a la hora del almuerzo, generaban hacia el padre una serie de afecto y admiración. Por lo tanto, no eran mentiras propiamente, sino invenciones que sobredimensionaban la realidad.

Para este caso es la palabra, el discurso, la manera de contar de hacer transmutar la simple realidad en fantasía, en algo que causa asombro y que poco a poco entreteje una relación de identidad. El padre les contaba, a Nicolás Buenaventura y a sus hermanos, la ocasión que él fue a comprar unos cerdos al Rio Cauca. La historia es sencilla, simple, porque los cerdos se pierden y al final se encuentran por fuera de la finca. Lo verdaderamente importante aquí es la trama de la historia, la manera como lo contaba el padre.

Mi padre fue a comprar cerdos a una isla del río Cauca y se encontró, para gran asombro suyo y del dueño, con que se habían perdido los animales, con que toda la piara había desaparecido de la finca. Era muy raro muy extraño, me explicaba mi padre, porque en ese tiempo no había robos ni nada semejante. No obstante, el enigma se vendría a despejar pronto. Al recorrer el yucal, resulta que los tubérculos de las raíces de esas plantas eran tan grandes, tan descomunales, debido a la fertilidad del suelo, que los cerdos cebados, comiendo yuca, habían hecho cuevas dentro de ellos y estaban allí metidos, como armadillos dentro de su casa.<sup>6</sup>

Y la historia cambiaba, se modificaba según las veces contadas, sin cambiar la esencia de la historia, sin cambiar los personajes. La historia en sí no es nada, pero la historia narrada y con elementos ficticios se convierte en algo llamativo que termina haciendo de la cena, del almuerzo o del comer en general, algo especial. Entonces juega aquí un papel exclusivo la simbología, el hecho de que el acto de comer no es solo el acto de ingerir alimentos, sino un espacio más de interacción, de

<sup>5</sup> BUENAVENTURA. Óp. Cit., p. 13.

<sup>6</sup> Ibid., p. 11.



construcción social, en el cual se genera una identidad en torno de una materialidad. El padre no es tan solo el progenitor, sino el contador de historias, el sujeto que, a la hora del almuerzo o la cena, cuando la madre pone el pan en la mesa, acompaña dichos alimentos con historias, con cosas que resultan significativas, relevantes. Puede hacerse aquí la analogía de las fechas de diciembre para una familia católica, la novena es el espacio religioso de encuentro, pero es también el pretexto para estar juntos, para compartir en torno de algo, no solo de la oración y el afecto, sino en torno de un algo, de un natilla, un buñuelo o algo que endulce el momento. Probablemente el niño recordara las novenas y los diciembres como las fechas en las cuales aparecen los regalos, aparecen los juegos y los premios. En el trasfondo de estos espacios de ritualidad esta la unión, la interacción con lo semejantes y la cohesión en torno de un sentimiento religioso que termina siendo cultural. “Llamamos cultura precisamente a la manera como se logran integrar en una comunidad los dos sistemas de relaciones que la conforman, es decir, la sociedad y la sociabilidad que hay en ella... La comunidad es cultura. La cultura está en el interior de la comunidad”.<sup>7</sup>

Hasta ahí termina el abordaje de los dos conceptos correspondientes a nuestro primer punto. En lo que transcurre el texto Buenaventura seguirá haciendo alusión a esos dos elementos y junto a ellos mencionará los de tiempo total y tiempo libre. El primero corresponde al vivido en la época antigua o medieval, donde el trabajo y el juego se relacionaban, el otro es el tiempo libre en donde se establece una separación y el juego deja de ser parte del trabajo. Abordemos el primero ampliando la explicación.

Los relatos con los que arranca la explicación del concepto del tiempo total corresponden a las vivencias del llano, a describir como una ama de casa teje un escarpín, como un artesano hacia una vasija en la edad media. La idea que aquí se quiere expresar es mostrar los límites borrosos entre el trabajo y el juego, donde el trabajo es disfrute y hasta se vuelve un acto inconsciente, así como el acto de hablar y tejer.

Quizás usted no ha observado a una ama de casa, por ejemplo, cuando está haciendo el saco de su nieto en tejido de punto. La mujer teje y conversa. Por una parte, va el hilo de la lana haciendo la trama, y por otra parte va el hilo de la charla. Son dos tejidos paralelos.

Como en todo trabajo manual, aquí el aprendizaje consiste en ir interiorizando o convirtiendo en reflejo la cadena de operaciones conscientes.

Así la tejedora, trabajando bien, sin error puede liberar toda su inventiva, toda su intriga y su deleite en la tertulia o, más claramente, en la chismografía que está urdiendo.

Se trata de una cultura en la cual la “sociedad” y la “sociabilidad”, o sea, el mundo del juego y el del trabajo, poseen sólo un tiempo.<sup>8</sup>

Para Buenaventura esta apreciación del tiempo como un todo, sin distinción alguna, se da en sociedades o culturas que no parcelan las actividades, donde no existe el tiempo del trabajo, por un lado, de la escuela por otra y de la familia en otro espacio. Se trata de sociedades o culturas en donde las condiciones materiales aún no distinguen entre lo importante o no importante, entre lo feo y lo bello<sup>9</sup>, entre lo productivo y lo no productivo. Un campesino, un llanero no distinguirán o

<sup>7</sup> Ibid., p.14.

<sup>8</sup> Ibid., p.32.

<sup>9</sup> Para Nicolás Buenaventura a partir de la división del trabajo productivo y no productivo, se da también la división de lo importante y lo no importante, de lo feo y lo bello. Cuando se produce la separación entre el trabajo fabril y el artesanal, el trabajo que es



tendrán horarios para realizar sus labores, tan solo los hace porque ya tiene en su cabeza lo que hay que hacer y ese hacer es parte de su diario vivir, puede decirse que es su esencia. De pronto, acudiendo a una analogía cotidiana de la infancia podemos reforzar la idea de Nicolás Buenaventura sobre esta clase de tiempo. Nadie pone en duda que a los niños les encanta jugar y por eso la manera se les enseñan las cosas a partir del juego, tan solo cuando comienzan a crecer, cuando la infancia se va de sus cuerpos y mentes, la idea de lo aburrido comienza a aparecer. Para un infante todo está atravesado por el juego y todo tiene sentido dentro de ello, incluso cuando un niño de manera voluntaria decide colaborar, así como cuando el niño quiere barrer o la niña quiere ayudar a lavar los platos después de comer un succulento pollo, lo hace porque encuentra la diversión en hacerlo. Ya en la adolescencia, incluso antes, saben que lavar platos, ordenar o barrer, son actividades que deben hacer por obligación y en muchas ocasiones por castigo.

Esa es la idea del tiempo total, un tiempo que por las condiciones materiales en las que vivimos raramente se presenta, es por eso que Buenaventura la refiere a casos muy concretos, a lugares en donde la época moderna de la máquina y la producción capitalista no han llegado en su totalidad permitiendo la pervivencia de una cultura que no fracciona los espacios y tiempos. A estas sociedades con esa cultura, Buenaventura las llamara tradicionales o culturas de tiempo total y a las modernas las denominara culturas de tiempo libre.

Abordemos ahora la idea del tiempo libre. La forma como Buenaventura lo hace es sencilla pero algo extensa. Comienza contando lo que decía un conductor de carro una vez que quedaron atrapados en una calle porque los obreros de una construcción la bloquearon para jugar un partido de fútbol.

Explíqueme, maestro, ¿qué sentido tiene esto? – y añade, contestándose él mismo: - Esta gente, en lugar de reposar, de echarse una siesta, allí, en el prado, después del almuerzo, se empeña en agotarse. ¿Cómo le parece, agregar otra fatiga más a la fatiga de la jornada? Porque no hay nada más extenuante que un partido de fútbol.  
Y el hombre sigue por ahí su retahíla, despotricando un buen rato a favor de la civilización...  
Y yo lo escucho y pienso. Seguramente él no se ha detenido nunca a mirar, como es mi costumbre, por encima de la valla protectora, esa faena ese trabajo de la construcción...<sup>10</sup>

La escena que muestra la idea del trabajo en la construcción le permite a Buenaventura extenderse para contar que los obreros, al ponerse a jugar después del almuerzo, intentan darle sentido a su día, a su vida, darle gusto a su cuerpo, apropiándose de su tiempo, esa es la idea del tiempo libre. Un tiempo que en realidad no es productivo y que intenta romper con la monotonía de la actividad laboral. El trabajo mecánico, como el del obrero de la construcción, el del empaquetador en un almacén o un torneador en una fábrica, se convierten en actividades extenuantes, agotadoras, entorpecedoras del cuerpo e incluso inhumanas, hasta el punto de requerir del tiempo libre para poderse desarrollar. Pero el tiempo libre no es solo una pausa para recargar energía, a la mirada común así deber ser y por eso se relaciona con el descanso, con el sueño. El tiempo libre, a decir de Buenaventura, es retomar la posibilidad de ser, de hacer y de pensar por fuera de la monotonía del trabajo productivo.

---

productivo, que produce mercancías pasará a ser lo importante y por lo tanto creará una estética que dividirá lo feo de lo bonito.

<sup>10</sup> BUENAVENTURA. Óp. Cit., p.43.





Para nuestro autor esta idea de tiempo aparece con la época moderna, cuando el pasado feudal y artesanal del renacimiento y la edad media comienzan a ser borrados por la aparición de la industria. La idea del trabajo como una actividad productiva en sentido monetario, que se gestó con la división del trabajo y la manufactura, como una actividad donde se tiene que vender la fuerza de trabajo, hace necesario la aparición del tiempo libre. Este tiempo, como diría Marx<sup>11</sup>, es el tiempo donde se humaniza el hombre y su mundo, puesto que ahí realiza las actividades vitales de comer, dormir, amar, jugar, etc. Buenaventura nos explica que este espacio, ese lapso fue usurpado a la lógica de la sociedad moderna quien quería absorber en su totalidad al hombre bajo la dinámica de la producción. “Por ejemplo, en las primeras manufacturas fabriles los empresarios ingeniaban mecanismos para alimentar al medio día al grupo de operarios, en su mayoría mujeres y niños, sin necesidad de interrumpir la jornada. No fue fácil la resistencia para conseguir la hora del almuerzo”.<sup>12</sup>

Entonces, el tiempo libre configurado bajo la lógica de producción, es el tiempo del descanso, de la reposición de energías para volver al trabajo, pero visto desde la apreciación de Buenaventura, como buen marxista, es la posibilidad de ser, de desplegar las potencialidades humanas que en la dura jornada laboral no se exploran. En otras palabras, el tiempo libre se convierte en el momento de la diversión, de la acción y el juego, de ahí que los obreros no se cansen jugando fútbol, sino por el contrario, humanizan su condición, no solo estiran las piernas y los brazos, a la vez que desbloquean su mente, sino que entablan relaciones sociales, construyen lasos de afecto y amistad con sus compañeros de trabajo, con personas como ellos a quienes durante la jornada laboral no pueden conocer bien.

En definitiva, los dos tiempos son manifestaciones de la cultura que dependiendo las condiciones materiales y simbólicas se producen. Cuando el mundo del juego y el trabajo están unidos, se habla de una cultura del tiempo total, pero cuando están separados se habla de una del tiempo libre, así lo definió nuestro autor en el libro que es de nuestro interés. “Existen los dos discursos. El discurso popular y el otro, el ritual.” Pero ¿qué relación tiene todo esto con el título del libro, con esa expresión que a muchos puede parecer una grosería? Sencillamente sí entendemos que en las sociedades o culturas del tiempo libre hay fragmentación, parcelación o separación de las actividades, esto se verá reflejado en la forma de hablar, en la manera de expresarse y hasta en las formas de relacionarse. Así entonces, el hablar mierda es el hablar por hablar, el chismorreo o parloteo, el discurso popular, como le dice Buenaventura, por medio del cual se tejen lasos de amistad, de compadrazgo. Contrario a lo que sucede con el hablar oficial, el hablar pulcro, esquemático o ritualizado. Este último no teje hilos invisibles, transmite una idea, pero no crea lasos de afecto como sí lo hace el hablar por hablar. Y ahí está la relación, unos empresarios, probablemente, jamás logren establecer vínculos de amistad si no rompen los espacios de la junta, el espacio del ritual laboral, del contrato, deberán salir de esa rutina y encontrarse en otros ambientes para sentirse cercanos, usar otro tipo de habla más flexible y hasta gracioso.

De igual manera, un grupo de profesores, de abogados o ingenieros, difícilmente podrán ir más allá de su simple relación laboral, si no tejen lasos invisibles de relación rompiendo la cotidianidad, es

---

<sup>11</sup> En los manuscritos Económicos Filosóficos de 1844, Marx escribirá: “De esto resulta – refiriéndose al trabajo de la fábrica – que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y el atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal.” (Marx, Carlos. *Manuscritos economico filosoficos 1844*. Madrid : Altaya, 1993. P. 113.)

<sup>12</sup> BUENAVENTURA. Óp. Cit., p. 45.



probable que para ello tengan que acudir a la mofa, al chismorreo, al lenguaje primario como lo llamaría Sócrates, a fin de poder crear afinidad entre ellos. La hora del almuerzo o la cena es una posibilidad que la gente encuentra para acercarse o invitar a alguien a la casa para compartir con lo más íntimo que se tiene, lo más amado que es la familia. En ese proceso de hablar, de dialogar de todo, incluso de aquello que se denomina lo “banal”, se crean identidad que pueden llevarlos a compartir otro tipo relaciones. Marx en los manuscritos económicos filosóficos decía que las relaciones de identidad obrera no nacían de manera inmediata en la fábrica, sino en la taberna<sup>13</sup>. ¿Por qué? Porque ahí el lenguaje construye identidad, es ahí donde cada uno puede ponerse en los zapatos del otro para saber que se tiene algo en común o por el contrario que son distintos, pero que a pesar de todo pueden llegar a relacionarse. A eso es a lo que Buenaventura llama la importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social.

Si partimos de esa interpretación de Buenaventura, podemos decir que el discurso oficial puede transmitir información, dar a conocer datos, situaciones, hechos, incluso producir emociones, pero no es capaz de tejer relaciones de afecto. Contrario a esto el discurso popular, el que se hace rompiendo la ritualidad y refiriéndose a lo cotidiano, es capaz de tejer una amplia red de relaciones cuyo hilo cohesionador son los afectos, los lasos sentimentales que crean identidad.

### **Hugo Chávez o los hilos invisibles del tejido social.**

Usando la expresión de Nicolás Buenaventura sobre la manera como se tejen los hilos invisibles del tejido social, podemos decir que la Revolución Bolivariana tiene origen en la capacidad de Hugo Chávez de Hablar mierda ¿Por qué? Porque ella está construida con las mentiras del presidente que revivieron la idea de una nacionalidad y las verdades que el proceso revolucionario hizo posible. Sin embargo, todo esto no hubiera sido factible si el presidente Chávez no hubiera tenido la gran capacidad de tejer relaciones de sentimientos a través de las expectativas y esperanzas que han sido el motor del proceso revolucionario en Venezuela.

Para iniciar la exposición reiteremos la pregunta de ¿Por qué decimos que Hugo Chávez habla mierda? Y la respuesta no puede desenmarcarse de lo dicho por Nicolás Buenaventura, porque si se sale de esos límites pierde el verdadero sentido que tiene la expresión usada aquí. Como ya se dijo al finalizar el capítulo anterior, hablar mierda es tejer relaciones, crear identidad a partir de un discurso no oficial y eso fue lo que hizo Chávez. Pero dicha identidad o mejor, dichos lasos de afecto y relación no se dan simplemente porque se practique el hablar por el hablar, tiene que haber dos condiciones, la sociable y la social. La primera se evidencia en la forma de los discursos de Chávez, en su manera de ser, en sus rasgos humanos que creaban una identidad con la gente<sup>14</sup>, con los

<sup>13</sup>Marx menciona que en los manuscritos que la asociación obrera no nace de forma directa, sino a través de un pretexto, luego con el tiempo dicho pretexto se convierte en un fin: *Cuando los obreros comunistas se asocian, su finalidad es inicialmente la doctrina, la propaganda, etc.* Pero al mismo tiempo adquieren con ello una nueva necesidad, la necesidad de la sociedad, y lo que parecía medio se ha convertido en un fin. Se puede contemplar este movimiento práctico en sus más brillantes resultados cuando se ven reunidos a los obreros socialistas franceses. No necesitan ya medios de unión o pretextos de reunión como el fumar, el beber, el comer, etc. La sociedad, la asociación, la charla, que a su vez tienen la sociedad como fin, les bastan.

<sup>14</sup> La Venezuela anterior al golpe de 1992, es una Venezuela cuya identidad está marcada por una relativa estabilidad política construida a partir de 1958 con el Pacto de Punto Fijo, donde se establece la idea de democracia permanente y sólida. Desde ahí, se ubican dos hitos históricos, el de la independencia con los padres libertadores y el de la democracia con los firmantes del pacto de punto fijo. El discurso Bolivariano,



sectores menos favorecidos de la sociedad venezolana. La segunda se puede apreciar en aquello que él llama la revolución bolivariana, cuya materialidad esta manifiesta en la labor de las misiones del gobierno y el papel protagónico de gente del pueblo en los consejos comunales.

Iniciemos apreciando lo sociable. Parte de ello son las mentiras, en el sentido tratado por Buenaventura, quien no habla de mentiras literalmente, sino de aquellas sobredimensionadoras de la realidad, mostrando otra dimensión de lo existente. Cabe recordar aquí la película el Gran Pez, el protagonista cuenta los hechos de su vida, se los cuenta a su hijo, lo hace de una manera especial, en tal sentido que se convierten en fantásticas. El personaje central de la película pudo haber contado su vida de manera plana, sin nada adicional, quitándole toda su fantasía, pero al hacerlo perdería toda la maravilla derivada de esa manera de narrar. Así entonces, las mentiras no son propiamente mentiras, sino formas de decir, de apreciar el mundo que enseñan un lado distinto de la realidad. Mentira, propiamente, es aquello que no es, pero para este caso son cosas que sí son, que han sucedido, pero se cuentan de otra manera. A eso hace referencia Nicolás Buenaventura cuando afirma que en lo sociable se ubican las mentiras.

Las mentiras de Chávez pueden evidenciarse en la forma como recordó la historia, no en cuanto conto cosas que no eran, sino en cuanto al contarlas recalca que el pueblo venezolano era hijo de Bolívar, de General Zamora y de otros luchadores más, razón por la cual estaban hechos para algo grande.

“Cada uno váyase hoy a buscar más gente. Dígales: Mira, escuché hoy a Chávez, oí al soldado, anda tocando el clarín, anda llamando al pueblo, porque ustedes tienen la sangre de los libertadores y el barro de los que hicieron este país. Eso lo tienen ustedes corriendo por las venas, palpitando en la carne, porque el pueblo venezolano no es un pueblo de cobardes. ¿Quién dijo eso? Revisemos la historia para que lo veamos, el pueblo venezolano no es un pueblo de corruptos ¿Quién dijo eso? Nosotros estamos hechos del barro y de la sangre de los guerreros de América, de los indios Caribes, aquellos que decían... “solo nosotros somos hombres, los demás son esclavos”, esos eran los abuelos, de los abuelos, de nuestros abuelos. Nosotros venimos de la semilla libertaria de Bolívar.... Nosotros venimos del coraje de Juana Ramírez Avanzadora, de Luis Alcaceres de Arismendi, de manuela Sanz la libertadora del libertador, del Negro Andrés Sote, de Leonardo Chirinos, de Ezequiel Zamora, de Manuel Manrique, de ahí venimos nosotros. ¡Carajo! Demostrémoslo ahora a finales del siglo XX, porque la historia nos reclama.”<sup>15</sup>

No puede negarse que, de ahí, de todos esos individuos que él menciona viene los venezolanos, el terreno sobre el cual están parados es el terreno que abonaron todos aquellos que construyeron esa nación, pero eso no quiere decir que por ese hecho estén destinados a ser como sus antepasados, no es verdad que “la historia los reclame”. Probablemente esa forma de hablar de Chávez, sus discursos con reiteradas referencias a los hechos históricos, a los padres de la patria, no sea más que una

---

tal como lo afirman Romero Jiménez y Juan Eduardo, en su artículo Hugo Chávez y la representación de la Historia en Venezuela, Busca “construir una macro identidad cultural mediante la cual se establece un ritual que ayuda a la consolidación del discurso político para transformarlo en un factor clave para lograr el convencimiento, a través del cual se instituye una nueva realidad cívica, caracterizada por la idea derivada del concepto de revolución”. (*Hugo Chavez y la representación de la historia de Venezuela*. **Romero Jimenez, Juan Eduardo**. Bucaramanga : s.n., 2004, Reflexiones Políticas, Vol. 6, p. 159.)

<sup>15</sup> Frias, Hugo Chávez, [int.]. Así fue el discurso del comandante Hugo Chávez, en el estado Cojedes en 1998 (Parte IV). [prod.] Venezolana de Televisión. Venezolana de Televisión, 1998.



costumbre militar para infundir animo a los soldados, infundir moral, tal como lo afirma Beatriz Lecumberri en su libro titulado **La revolución sentimental**, pero la manera como lo hace, el hecho de agregarle algo que es impreciso y no tiene fundamento alguno, es lo que podría llamarse una mentira, como lo diría Nicolás Buenaventura al hacer referencia a las historias que contaba su padre.

De nada serviría el discurso, de nada serviría citar los padres de la historia si se omitiera la parte “de ahí venimos nosotros”, porque no tendría sentido ni lo narrado, ni la frase “la historia nos reclama”. Probablemente sería más objetivo omitir esa invocación a la historia y al siglo XX que hace Chávez en su discurso, haciendo así más concreta la propuesta de país que proponía, pero, así como cuando una historia es fabulosa y motiva por su forma de contarla y atrapa a quien la escucha, el propósito de Chávez con sus intervenciones no era informar, sino motivar, movilizar, crear expectativa y para ello afirmar que el pueblo venezolano es hijo de Bolívar y está destinado a cosas grandes, este discurso popular le funcionó muy bien con los grandes sectores de la sociedad que durante mucho tiempo fueron espectadores del poder<sup>16</sup>.

Chávez hacia eso todo el tiempo, invocaba al libertador, al espíritu de la patria, contaba las batallas heroicas del pueblo venezolano, buscando con ello que la gente se sintiera orgullosa de sus raíces, de sus antepasados. En otras palabras, construía identidad o mejor la reivindicaba, tal como el mismo lo dice en una entrevista con Martha Harneker, cuando ella le pregunta por los pasos revolucionarios que ha dado su gobierno.

Un paso importante que nosotros dimos apenas iniciados el gobierno fue la definición del rumbo... Y creo que ese es un paso importantísimo de una Revolución, no sólo en lo ideológico: lograr sembrar el concepto de bolivariano en el alma de un pueblo hasta tal punto que los oligarcas que antes se llamaban bolivarianos ahora no se quieren llamar así. Ellos habían secuestrado a Bolívar, ahora Bolívar es del pueblo...

La reivindicación de la esencia de la nación, que estaba desdibujada, es un logro revolucionario que tiene una connotación práctica de soberanía, de autoestima, de voluntad y unión colectiva.<sup>17</sup>

Una identidad que no se limitó a hacer pedagogía para intentar acrecentar el espíritu nacionalista, sino una identidad que resignificó los símbolos de la patria. La bandera de Venezuela, el escudo, el nombre de la república y el rostro del libertador. Así mismo, el calificativo de bolivariano y socialista a todo aquello que correspondía al programa del gobierno. Muchas de las cosas o acciones que adquirieron el calificativo o apellido de bolivariano o socialista, pueden no corresponder al sentido original que la palabra puede tener, pero de lo que se trata es de un proceso de resignificación de las cosas, de reescritura de la realidad para generar un sentido de apropiación, es por ello que la imagen de Bolívar está en todas partes de Venezuela, así como la imagen de

---

<sup>16</sup> La estabilidad política que había tenido Venezuela desde 1958 hasta los años 80, se debió, según lo sostiene Juan Eduardo Romero, al pacto basado en el respeto de las diferencias de los partidos participantes del punto fijo, así como el respeto de la institucionalidad y los acuerdos internos, que hacían imposible una participación política distinta a la establecida por los partidos AD y COPEI. Con la llegada de Chávez y su forma de gobernar, no ligada a un escritorio, los sectores menos favorecidos se sintieron parte del gobierno y del Estado.

<sup>17</sup> Harneker, Martha. Chávez, un hombre un pueblo. Caracas: Rebelión, 2002. P. 51



Chávez, de Zamora y de varios próceres que se habían olvidado en camino de los hechos y que hoy en día, dentro del proyecto venezolano reaparecen como significativos<sup>18</sup>.

Todos estos actos pueden ser catalogados como mentiras, porque puede que lo que acontezca en Venezuela poco o nada tenga que ver con lo bolivariano o lo socialista, sin embargo, en el proceso de reconstrucción de una identidad general, lo verdaderamente importante es la resignificación de los elementos que componen a esa identidad actual. Así entonces, no se trata de saber si Venezuela o los venezolanos son bolivarianos bajo los parámetros de una academia o si son socialistas de acuerdo con los postulados marxistas, sino que lo son a su manera, que por medio de esa reconstrucción identitaria han logrado autonomía, independencia como país. Es necesario recordar como lo hace Romero Jiménez y Juan Eduardo, en un artículo titulado *Hugo Chávez y la representación de la historia en Venezuela*, que antes de 1999, Bolívar era tan solo una figura histórica que no tenía nada que ver con la gente del común, era objeto de las academias de historia y de ciertos círculos especiales.

En ese sentido el bolivarianismo, auspiciado a través de la historia oficial, las sociedades bolivarianas, la academia nacional de la historia, se aseguraban de mantener “alejado” mediante una idealización y/o endiosamiento, la figura de Bolívar del resto de los ciudadanos, asegurando la exclusividad de su uso y representación.<sup>19</sup>

Sin embargo, la reconstrucción de la identidad venezolana no es solo un asunto de ligarlo al árbol genealógico de los venezolanos, está marcada, de manera especial, por la presencia histórica del comandante de la revolución, el toque típico de Hugo Rafael Chávez Frías. No puede negarse que el carisma de este personaje se evidenció en sus discursos y en su forma de ser. Probablemente la idea de reestructurar una identidad nacional pasó por muchas cabezas, pero solo el tiempo preciso y el personaje adecuado se cruzaron en un punto determinado para hacer historia. Basta recordar lo hecho por Nicolás Maduro a la muerte de Chávez, hablando de un pajarito que volaba sobre su cabeza y diciéndole que era Chávez, para darse cuenta que el carisma y la forma resultan supremamente importantes. Si hubiera sido Hugo Chávez quien decía que las aves le hablaban y que una de ellas era Bolívar, el resultado no hubiera sido de ridiculez, sino por el contrario, sería un comentario más propio de su forma de ser.

Para confirmar esa condición de ser especial, ese carisma y esa capacidad histriónica que se sumaba a las mentiras, hay que apreciar la manera como se contaba las historias, como los discursos de cinco, ocho o más horas se volvían, tal como lo decía Beatriz Lecumberi, amenas y hasta instructivas. Tanto así que cuando otra persona tomaba la palabra, a los cinco minutos resultaba aburrida, no por el cansancio, sino porque el nuevo orador o expositor carecía de aquello que Chávez poseía de sobra.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> La tradición histórica marcada por la Academia Nacional de Historia de Venezuela, así como los distintos grupos Bolivarianos dominantes, habían excluido y considerados como no parte del panteón Bolivariano a varios personajes históricos como Ezequiel Zamora. Hugo Chávez los incorporo y revaloró a figuras que habían sido apreciadas negativamente, como el caso de Maisanta (Pedro Pérez Delgado), quien fue un guerrillero llanero que luchó en los ejércitos de Ezequiel Zamora y a quien se calificaba como guerrillero en el sentido despectivo y degradante. (ROMERO JIMÉNEZ, JUAN EDUARDO. Óp. Cit., p. 159.) Los motivos por los cuales Chávez retoma a estos dos personajes, él los explica en una entrevista realizada por el Argentino Daniel Filmus, en el video *Presidentes de Latinoamérica – Hugo Chávez*, donde él cuenta que le causó curiosidad saber porque luchaban estos hombres a quienes el común de la gente consideraba “malos”.

<sup>19</sup> ROMERO JIMÉNEZ, JUAN EDUARDO. Óp. Cit., p. 153

<sup>20</sup> Lecumberi, Beatriz. *La revolución sentimental*. París: Punto cero, 2013. P. 167



Para confirmar eso, imaginémosnos por un momento a un presidente de la república, cualquiera de los que conozcamos, hablando sobre una visita a un pueblo o aldea, donde se siente afectado por un cólico intestinal, mientras su dolencia acontece, él está rodeado de periodistas, ministros y ciudadanos. En el intento de buscar un baño para aliviar su malestar, los periodistas lo persiguen, los ministros lo agobian y la gente lo ataja en el camino para saludarlo o preguntarle cualquier otra cosa, haciendo que se aumente su incomodidad. Así contada, la historia puede parecer burda y hasta grotesca, pero vista por cadena nacional y saliendo de la boca de Chávez resultaba cómica y en el fondo evidenciaba la condición humana del hombre que está narrando<sup>21</sup>. Esa misma condición se hace visible al recordar su pueblo, sus amigos sus amores, el rostro de su abuela, las pilatunas de niño, el no avergonzarse de haber sido, como el mismo lo afirma, pobre, pobre pero honrado.

Recuerdo que compraba a veces a crédito. Nosotros vivíamos de lo que nos daba mi papá, que era maestro por allá en un monte. ¡Imagínense un sueldo de cien bolívares! Mi abuela hacía dulces, vendíamos arañas, tabletas, majarete, dulce de coco, y frutas. Vendíamos muchas frutas porque el patio, donde yo fui un niño feliz, era un patio lleno de árboles frutales de todo tipo y de eso vivíamos.

Había tiempos difíciles cuando la abuelita no podía hacer el dulce. Yo le decía a Luis Alfonso, el bodeguero, donde compré toda la vida: “Luis Alfonso, vengo a fiar un bolívar de plátano”. Y él anotaba ahí, porque estábamos pasando por una situación difícil. Pero luego me ponía las pilas, como decíamos. Mi abuela hacía doble dulces, yo vendía más rápido y le pagábamos la locha o el bolivita que nos había dado fia’o Luis Alfonso. La gente humilde es honrada.<sup>22</sup>

Así entonces, no es solo la forma de contar, es lo que cuenta, las palabras que usa, como se muestra humano con sus discursos que podían durar horas, tan solo para poder decir algo que, en un discurso plano, sin historias y sin comentarios, podría durar tan solo 15 minutos. Su forma de narrar y lo que narra era, si bien puede decirse, estratégico, oportuno, en esencia revelaba el carisma y la condición humana y social de quien hablaba<sup>23</sup>. La forma de ser no era solo apreciada en los discursos, sino en las anécdotas vividas con la gente: La madre con el niño que lo busca para que le ayude con el servicio de salud, porque su hijo sufre de una enfermedad incurable y hasta ahora no lo han atendido. El anciano que vive en la calle y no tiene una pensión, la niña con síndrome de Down, quien se ríe, cuando gracias a las misiones implementadas por el gobierno, pudo tener una silla de ruedas y salir a pasear. O la vez que estando en un recorrido por unos pueblitos de Venezuela, de una casa salí olor a café y acercándose a la señora de la casa, quien es una anciana, le pide que le regale una tasa. Entonces la señora le lleva, él toma y al probarlo la queda viendo para decirle: *Este no es tu café*, a lo cual ella responde. *No Presidente, es que los guardias de seguridad me cambiaron*

<sup>21</sup> Esta anécdota puede verse en el Youtube en el siguiente Link. <https://www.youtube.com/watch?v=tmZ8GWfX6DQ>

<sup>22</sup> **Orlando Ramas Leon, Jorge Legaña Alonso.** *Cuentos del Arañero: Hugo Chavez Frias*. Valencia. Venezuela : Valled Hermanos, 2012. P. 22.

<sup>23</sup> Cuando la crisis entre Colombia y Ecuador, por la incursión de Colombia en tierras del hermano país, se llevó el asunto a la reunión del grupo de Rio de Janeiro, en la cumbre número XX. El ambiente tenso y de conflicto que se vivía, anunciaba un conflicto grande, una ruptura diplomática total entre los países latinoamericanos, sin embargo, Hugo Chávez fue ahí, en ese espacio, quien dio un giro inesperado al mantener un discurso conciliatorio y reflexivo. Su forma típica de hablar y sus anécdotas hicieron que los ánimos se calmaran. En definitiva, quienes esperaban una confrontación, una ruptura e inicio de un conflicto abierto entre países latinoamericanos, no esperaban que Chávez pusiera un tono amistoso.



*el que le traía*, entonces él entra a la casa y se sirve del café hecho por la señora<sup>24</sup>. Todas ellas son anécdotas que fueron contadas en sus intervenciones de televisión y radio, las cuales dan cuenta que era un líder diferente, identificado con su pueblo y con la forma de vida de los menos favorecidos. “A través de eso se construye una imagen de un presidente amigo, próximo a todos y no contaminado por el poder que contrasta con la típica formalidad del cargo; y por lo tanto, rompe con los rituales del ejercicio del poder en Venezuela”<sup>25</sup>

Pero si la forma de hablar quedará grabada en la mente de las personas con sus discursos, la forma de ser quedará grabada por el lente del fotógrafo Jorge Silva, durante la campaña presidencial del 2012, por un Chávez rodeado de multitudes y dando un discurso bajo una fuerte lluvia, como si nada lo afectara, entregado a la gente y al deseo de construir una Venezuela distinta. Esa forma de ser de Chávez, que son el habla y las actitudes, hacia posible que las mentiras sobre el destino de los venezolanos trazado por sus raíces históricas, se convierta en algo creíble, en algo que los llenaba de expectativas, tal como lo cuenta Beatriz Lecumberri al mencionar la historia de Carmen Rosa Aponte “Camencho” quien se volvió revolucionaria al conocer a Chávez en persona.

El día en que conocí a Chávez lloré. Fue en el Teatro Teresa Carreño, en 2005, cuando entregó la aprobación de proyectos que presentamos para la comunidad. Chávez transmite algo de positivo. No sé qué es, pero tenerlo cerca y ver cómo te explica las cosas te quita el nerviosismo, te da la fuerza y el valor. Ese día empecé a leer textos revolucionarios, a escuchar al Presidente. Me fui preparando, pues. Y ahora entiendo que yo sufrí un engaño – *haciendo alusión a su militancia anterior en COPEI* - y siento una gran satisfacción por mi proceso (Lo subrayado no está en el original)<sup>26</sup>

Ese carisma del histórico presidente venezolano que intenta construir una identidad, un discurso común lleno de afectos que genera expectativa y al cual podemos denominar “chavismo”, no puede perdurar sin la materialidad, sin lo que Buenaventura llamaría las realidades o el elemento social. Esas realidades no son más que todo el proceso revolucionario que se dio desde que en 1999 cuando Chávez llega al poder. El cambio de la constitución, las reformas económicas, las misiones sociales y sobre todo el empoderamiento de la gente. “El hecho de que Chávez no sea un gobernante de palacio, vaya a las calles, hable con un lenguaje que la gente entiende y sea capaz como nadie de inyectar esperanza lo torna fuerte y hasta aparentemente invulnerable...”<sup>27</sup> “Esta acción ha sido efectiva ... para viabilizar las posibilidades de concretar el Proyecto Bolivariano, esbozado desde los albores del Golpe de Estado de 1992.”<sup>28</sup>

Con la constitución de 1999 que marca la llegada de Chávez al poder, se abren las puertas para que de una democracia representativa se pase a una participativa y sobre todo se pueda gestar procesos de organización popular, que hasta la muerte de Chávez se habrían congregado en torno de lo que serán los consejos comunales, cuya pretensión eran volverse comunas. Esta fuerza se constituye en el cuarto poder dentro del Estado venezolano y está impulsada por las misiones bolivarianas, con las cuales se pretende atacar varios problemas sociales, como el analfabetismo, la pobreza, la falta de atención médica, la falta de vivienda. Todas estas misiones y estos cambios se dan con la renta

<sup>24</sup> Esta anécdota está contada en el video *Mi amigo Hugo* de Oliver Stone. <https://www.youtube.com/watch?v=WD4Cioh73VY>

<sup>25</sup> ROMERO JIMÉNEZ, JUAN EDUARDO. Óp. Cit., p. 156.

<sup>26</sup> LECUMBERI, BEATRIZ. Óp. Cit., p. 37

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 51.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 156.



petrolera que vivió Venezuela durante la época de Chávez, pero no hubieran sido posibles sin una política redistributiva que orientara los recursos a esos sectores.

El propósito de las misiones consistía en mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, alcanzar mayores niveles de inclusión, “igualdad y justicia social que permitan resolver la situación del aislamiento y segregación.”<sup>29</sup>. Es cierto que las misiones se pensaron como una fórmula electoral que ayudara a continuar con el Gobierno a Chávez, como lo comenta Yola D’Elia, pero ellas fueron el resultado de procesos de organización popular que pretendían desburocratizar el Estado.

“... las misiones no son otra cosa que el germen de la nueva institucionalidad; ante un gran obstáculo como es ese Estado burocrático, ineficiente e ineficaz, pues va surgiendo, al lado de él, las formas paralelas (...) de nuevas instituciones como instrumento para viabilizar los principios de la Constitución”<sup>30</sup>

Las realizaciones de las misiones hicieron visible al gobierno, rompieron el cerco que lo mantenía atado y fueron a los sectores más populares donde por muchos años lo único presente era el abandono. Probablemente con estadísticas y datos pueda mostrarse la efectividad de las misiones, así como por el mismo medio sea posible decir lo contrario, pero la realidad, que ellas crearon, consiste en haber generado expectativa y esperanza, puesto que a sectores extremadamente desfavorecidos llegaron médicos, profesores y posibilidades de alcanzar, por medio de la educación y el esfuerzo, un trabajo o un título de bachiller o universitario, cosa que nunca había sucedido.<sup>31</sup> Se trataba de hacer algo grande de aquellos sectores en los que, gobiernos pasados, consideraban como problemáticos. La fuerza pública volvía a esos lugares como lo hizo en el Caracazo de 1989, pero esta vez no para reprimir, sino para ayudar.<sup>32</sup>

Poco a poco las misiones se fueron consolidando y se convirtieron en los brazos de acción del sector social que se organizaba en círculos bolivarianos, consejos comunitarios y comunas. En los últimos años de vida de Chávez, durante el desarrollo de los programas (aló presidente teórico), se hacía evidente la preocupación por la construcción y consolidación de las comunas<sup>33</sup>. Dichas comunas serían los órganos vivos en crecimiento que harían posible el Socialismo del Siglo XXI y que pretenden cambiarían el modelo de producción y circulación de productos en el país.

---

<sup>29</sup> Yolanda D’Elia, Luis Francisco Cabezas. *Las misiones sociales en Venezuela*. Caracas: CONVITEC. A.C., 2008. P. 6

<sup>30</sup> Rodríguez Aranque, Ali. *Seminario Nacional: Política Social ¿Un nuevo paradigma?* Caracas : FECS, 2004. 11, 12 y 13 de Mayo.

<sup>31</sup> YOLANDA D’ELIA, LUIS FRANCISCO CABEZAS. Óp. Cit.

<sup>32</sup> El primer gobierno de Hugo Chávez se planteó dos frentes de acción: El primero el cívico militar, donde los militares interactuaban con el pueblo para solucionar las dificultades inmediatas, tanto de infraestructura como de organización. El segundo frente tiene que ver con el político, donde se llevarán a cabo las reformas sociales. Es con estos frentes de acción que los militares retornan a las zonas marginales. (HARNEKER, MARTHA. Óp. Cit.)

<sup>33</sup> En las varias intervenciones realizadas por Chávez en su programa Aló presidente Teórico, cuya finalidad era difundir el pensamiento bolivariano y socialista, se hace una reiterada referencia a la necesidad de construir comunas, con la finalidad de romper con la lógica capitalista que hace imposible proseguir promoviendo fines sociales y humanistas bajo una lógica desinteresada. La esencia de la construcción de las comunas, por medio de los círculos bolivarianos y consejos comunales, era ir quitándole poder al orden institucional estatal lentamente hasta dejarlo como un cascarón vacío.





El sustento material de la Revolución Bolivariana se dio gracias a las misiones y los cambios institucionales como la constitución y el empoderamiento popular. Pero el sustento moral e ideológico era la vital imagen de Hugo Chávez, en todo el afecto que irradiaba y con lo cual logro construir un entramado de relaciones sociales dentro y fuera de Venezuela. Lo que puede llamarse Chavismo no es más que la forma de ser de Chávez que solo tiene sentido en la medida en que es válido para Venezuela, porque significa una forma de ser, una forma de actuar, que, a decir de Nicolás Buenaventura, teje hilos invisibles a partir del acto de habla informal, de romper los esquemas trazados y de crear una identidad que une a los venezolanos. En Chávez, la importancia de hablar mierda se evidenció en las relaciones populares que tejió, las cuales no se hicieron por decreto, ni por imposición militar, sino por actos de afecto que incluso se vieron materializados el día en que él fue objeto de un golpe de Estado. La movilización y la acción organizativa se tejieron no con ideología pura de la izquierda, sino con la palabra estridente y anecdótica de Chávez que supo crear una identidad más allá de los dogmas, más allá de los partidos.

Las mentiras de Chávez que crearon lo social, son propiamente el chavismo, a partir del cual se forja una identidad, una manera de actuar exclusivamente venezolana que hace de la revolución bolivariana, experiencia venezolana del socialismo del siglo XXI, un acontecimiento irreplicable. Por ello la figura central de todo este proceso es Hugo Chávez quien, desde su ausencia física, paso a hacer parte de esa identidad que él mismo resignifico. Muy probablemente la fuerza de la experiencia revolucionaria en Venezuela, evidenciada en los momentos de crisis, se deba a esos lasos, ese tejido social que ha creado cohesión y fuerza entre los sectores populares y de izquierda venezolanos.

### **Conclusiones.**

La forma de ser de Chávez que podía apreciarse claramente en sus hablar, con el cual tejió una serie de relaciones que se materializaron en todo aquello que se conocerá como el Chavismo. A partir del hablar por hablar, del uso de un discurso no oficial que generaba identidad nacional, no solo porque comentaba de manera personal sucesos y anécdotas, sino porque rememoraba la historia de Venezuela y hacía que la gente se apropie de las raíces venezolanas, puede decirse que Hugo Chávez movilizó a la gente, la articuló a los cambios que se darían con las misiones y las políticas institucionales, las cuales se conocieron como Revolución Bolivariana.

En ese sentido Chávez era un sujeto que sabía hablar mierda, usando la expresión de Nicolás Buenaventura, para quien el hablar por hablar acontecido a partir de las verdades de una realidad dada, termina tejiendo hilos sociales invisibles que por medio del discurso oficial o pulcro es imposible lograr. Dichos hilos sociales estaban hechos con el material de los afectos, de los sentimientos que una persona como Chávez, surgida de la estirpe popular, puede mostrar para generar identidad y a la vez expectativa.

Esa identidad construida con el discurso no oficial y por medio de una imagen afectiva, hizo posible que se consolidara el chavismo como identidad nacional que contribuye a darle un carácter sólido a la revolución bolivariana. Por ello, aunque las dificultades azoten y golpe al gobierno bolivariano, el desplome de este será difícil porque será necesario fracturar la apreciación simbólica que se heredó con la partida física de Hugo Chávez.



## BIBLIOGRAFÍA

1. Buenaventura, Nicolás. La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social. Bogotá: Magisterio, 2003.
2. Frías, Hugo Chávez, [int.]. Así fue el discurso del Comandante Hugo Chávez, en el estado Cojedes en 1998 (Parte IV). [prod.] Venezolana de Televisión. Venezolana de Televisión, 1998.
3. Harneker, Martha. Chávez, un hombre un pueblo. Caracas: Rebelión, 2002.
4. Hugo Chávez y la representación de la historia de Venezuela. Romero Jiménez, Juan Eduardo. Bucaramanga: s.n., 2004, Reflexiones Políticas, Vol. 6, págs. 146-169.
5. Lecumberi, Beatriz. La revolución sentimental. Paris: Punto cero, 2013.
6. Yolanda D'Elia, Luis Francisco Cabezas. Las misiones sociales en Venezuela. Caracas: CONVITEC. A.C., 2008.
7. Rodríguez Aranque, Ali. Seminario Nacional: Política Social ¿Un nuevo paradigma? Caracas: FECS, 2004. 11, 12 y 13 de mayo.
8. Marx, Carlos. Manuscritos económico filosóficos 1844. Madrid: Altaya, 1993.
9. <https://www.youtube.com/watch?v=WD4CIOh73VY>





